

## OBITUARIO

---

### *IN MEMORIAM*

JORGE LÓPEZ-MOCTEZUMA CUMMING, S. J.

México D. F., 28 de agosto de 1927-México D. F., 11 de enero de 2007

Lo recuerdo platicando con emoción anécdotas históricas de todos los tiempos y de todas las culturas. Ameno, preciso, irónico, a veces sarcástico y con gran sentido del humor. Se reía con todo el cuerpo de sus propias agudezas.

Jorge era por lo general tímido y retraído. En confianza, o en el aula, se transformaba en un actor versátil y en un comunicador hábil y perspicaz. Jorge fue, por esencia, un profesor de historia.

Erudito, lector asiduo, buen latinista, trabajador infatigable, vivía atormentado por un perfeccionismo que le dificultaba concluir. Nunca quedaba satisfecho con sus escritos. Dejó inconclusa su tesis doctoral, una excelente investigación sobre don Juan de Palafox, el obispo de Puebla y visitador de la Nueva España. Jorge se entregó con gran

entusiasmo a la traducción de dos obras del historiador jesuita Michel de Certeau (1925-1986): *La escritura de la historia* (México, Universidad Iberoamericana, 1993) y *La fábula mística* (México, Universidad Iberoamericana, 1994). Esa empresa ha gozado de gran reconocimiento por su calidad.

Muy temprano en su vida, Jorge sintió el llamamiento de Jesús a la Compañía. Con hechos, más que con palabras, vivió un compromiso personal con la Iglesia y con la Compañía, tan hondo que en ocasiones sonaba intransigente con el error y con la desviación.

Amaba el arte y especialmente la música. Practicó el piano y el órgano con asiduidad, aunque su preocupación y cuidado por la técnica ocultaban su sentimiento y su pasión. Luchó con empeño por un centro de música en la Universidad Iberoamericana.

Cultivó amistades profundas y duraderas con alumnos y seguidores y mantuvo por muchos años una relación significativa con Socorro (Cocó) González Urriza quien, de haber sido varón, hubiera sido jesuita por la identificación con los valores y prácticas de la Compañía de Jesús. Ella lo atendió y cuidó durante los últimos y muy difíciles años de su vida.

Jorge, hermano, Dios te probó con enfermedades inexplicables antes de tu encuentro con Él. Síguenos inspirando con tu pasión y entrega en la búsqueda de la verdad al servicio de los hombres.

Juan Lafarga, S. J.